

Inserción internacional de la salud pública chilena

Por décadas, la salud pública chilena ha gozado de prestigio internacional, formando generaciones de reconocidos salubristas extranjeros, generando investigación sobre temas relevantes, creando sistemas de salud - incluyendo el Servicio Nacional de Salud- reconocidos como pioneros en América Latina, y alcanzando muchos profesionales posiciones de liderazgo en universidades y organismos internacionales.

Las instituciones académicas han sido parte integral de estos procesos y en muchos aspectos es posible decir -sin falsa modestia- que los han liderado. Esto se tradujo en un merecido prestigio y reconocimiento por parte de la comunidad científica y de variados organismos internacionales. Desafortunadamente este valioso capital académico se vio seriamente afectado durante los 17 años de dictadura, lo que ha hecho imperativo generar las condiciones para recuperar un espacio y tiempo perdidos.

En un mundo en que el conocimiento crece en forma acelerada, cada vez más globalizado y ampliamente interconectado, es imperativo para la comunidad académica chilena -junto con incorporar una visión estratégica de su quehacer- ampliar y fortalecer las relaciones con universidades extranjeras, y participar efectivamente en la búsqueda de soluciones a los problemas instalados o emergentes tanto de salud individual como colectiva que afectan a vastos grupos de población.

Las instituciones académicas de salud pública tienen el imperativo ético de asumir las responsabilidades inherentes a su misión social. Estas se despliegan en un amplio abanico, que se extiende desde la necesidad de reconceptualizar la salud pública en un nuevo contexto de desarrollo hasta realizar una efectiva modernización de los contenidos y las metodologías de enseñanza en salud pública. Existen vastos contingentes de profesionales en formación y otros que requieren una sólida capacitación de postgrado, ya sea para servir mejor a sus comunidades o para enseñar e investigar, todos equipados con los mejores conocimientos existentes y una clara conciencia del significado de sus aportes.

Estos son desafíos que la Escuela de Salud Pública reconoce y trata de asumir -al igual que otras unidades académicas del país- de manera concreta y efectiva, para lo cual se han establecido alianzas con prestigiosas universidades en América Latina y del Norte, Europa e incluso en África, que permiten enriquecer y avanzar con paso seguro en nuestro desarrollo. Estas alianzas incluyen la venida a Chile de profesores visitantes que dictan seminarios y conferencias, enseñan en el programa de Doctorado, asesoran a los alumnos en sus proyectos de tesis y participan como docentes en la Escuela Internacional de Verano. A su vez, varios de nuestros/as académicos/as están cursando programas de Doctorado y realizan pasantías en Escuelas extranjeras. La asociación en proyectos de investigación va tomando cuerpo y debe ser una prioridad para quienes nos desempeñamos en el mundo académico.

Durante los últimos cinco años la Presidencia de la Asociación Latinoamericana y del Caribe de Educación en Salud Pública, que agrupa sobre 65 instituciones y cuya misión es contribuir al fortalecimiento académico de ellas se ha radicado en Chile, lo que junto con cumplir un rol regional ha permitido coordinar mejor nuestras iniciativas a nivel nacional.

Igualmente, el proyecto sobre la crisis de recursos humanos en salud a nivel

mundial patrocinado por la Fundación Rockefeller en el cual algunos de nosotros hemos participado, está teniendo gran impacto por una parte en reorientar la formación y capacitación de recursos humanos en salud, así como en la necesidad de contar con una fuerza de trabajo salud suficiente y bien formada. Próximamente se iniciará una segunda etapa de este proyecto, orientada a crear redes que promuevan, particularmente en América Latina, Africa y Asia, el fortalecimiento en cantidad y calidad de los recursos humanos en salud. Esta es una oportunidad que debemos aprovechar colectivamente.

En síntesis, al relevar la importancia de las relaciones internacionales en salud pública estamos convencidos que ello es bueno para nuestras instituciones, sino que también permite ampliar nuestra visión mediante el intercambio de conocimientos y la colaboración entre pares.